

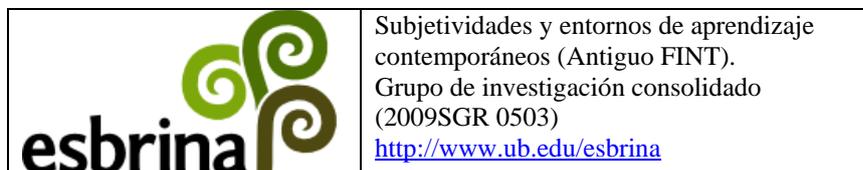
Historia de vida profesional:

**Una vida de cambios dentro y fuera de la
universidad**

Virgínia Ferrer y Aida Sánchez de Serdio

Los efectos de los cambios sociales en el trabajo y la vida profesional de
los docentes universitarios. Ministerio de Educación y Ciencia.
SEJ2006-01876/EDUC.

Barcelona, 2009



Una vida de cambios dentro y fuera de la universidad

Virgínia Ferrer¹ y Aida Sánchez de Serdio²

La conversación con *Rosa* sobre su trayectoria académica se produce desde la perspectiva que le da su reciente jubilación de su posición de catedrática de lengua española sobre sus 30 años de dedicación a la enseñanza superior. Este amplio recorrido le ha permitido experimentar multitud de cambios tanto por lo que respecta a la universidad como a la sociedad española en general.

1. Itinerarios de enseñanza y acceso a la carrera académica

Rosa empezó su experiencia docente en la enseñanza secundaria, primero en Vitoria y luego en Barcelona desde mediados de la década de 1960 y durante más de una década; en este ámbito educativo ocupó cargos de catedrática y posteriormente de jefa de estudios. Durante un tiempo también acompañó en sus desplazamientos por España a su marido, que había obtenido una cátedra durante esos años. Entre tanto obtuvo el doctorado en 1973. Juntos volvieron a Barcelona a finales de los 70 y *Rosa* obtuvo una plaza de profesora asociada en una universidad pública que la ocupaba dos días por semana, pero no pudo consolidarse allí ya que consideraban que como catedrática de instituto no debía optar a un puesto más estable. Por el contrario, tal como permitía la ley vigente en el momento a los catedráticos de instituto con tesis doctoral, en el curso 1980-81 pudo acceder directamente como catedrática de otra universidad pública catalana por concurso de méritos, cosa que no sentó muy bien a los PNN's (profesores no numerarios) que vieron cómo entraban de golpe tres profesores de Salamanca. *Rosa* aprendió rápidamente el catalán (su marido era catalán) e inició su carrera académica con una plaza estable en la universidad.

En esta fase inicial de su carrera, *Rosa* destaca las condiciones sociales y familiares que le permitieron no sólo acceder a la formación superior, sino también realizar estancias en el extranjero (por ejemplo, para su investigación de tesis), y en general concursar a las plazas que ha ido ocupando a lo largo del tiempo:

Yo era más sensible al tema del feminismo antes cuando era joven que no ahora, porque notaba más las limitaciones y ahora no tanto. Me di cuenta a los 12, 13 años que no podía hacer tantas cosas como los chicos y entonces empecé a leer el Segundo Sexo de Simone de Beauvoir. La mujer en la universidad da un salto considerable, pero no a puestos de responsabilidad. A la mujer la educaron con limitaciones. En el momento de los hijos, es mucho más complicado. Me casé tarde y trabajé mucho, fue muy buena la formación en mi ciudad castellana y buenos maestros y profesores. Y quise tener hijos, era ya mayor, pero me planteé tener que sostenerme al mismo tiempo como madre y no perder la carrera académica e investigadora. El tipo de personalidad de mi marido me permitió, pues me animaba a seguir con mi carrera profesional. En un momento sentía que tenía que mantenerme y no perder el compás, porque ya lo sabes, si pierdes unos años, luego es difícil recuperarte. Hay que leer mucho y estar en

¹ Universidad de Barcelona

² Universidad de Barcelona

las bibliotecas. Y cuando los chicos han sido mayores ya no he tenido esos condicionamientos.

2. De la universidad histórica a la universidad de nueva creación

Con la victoria electoral socialista y la subsiguiente promulgación de la Ley de Reforma Universitaria (LRU) en 1983, la vida universitaria española experimentó importantes cambios que afectaron tanto a las trayectorias profesionales de los docentes como a las estructuras académicas fundamentales de la universidad. En una Escuela Universitaria del Profesorado *Rosa* recuerda como un proyecto ilusionante su contribución a la creación del departamento, y del cual fue la primera directora.

En 1993 recibió la propuesta de una universidad pública catalana, para incorporarse a una Facultad del ámbito de las humanidades, que se estaba poniendo en marcha en ese momento. El paso de profesorado a las universidades de nueva creación, que abrían nuevas posibilidades de desarrollo académico, se dejó sentir en las históricas, cuyos rectores, vieron cómo perdían a algunos de sus titulares y catedráticos. *Rosa* fue uno de ellos. Aceptó la invitación y un año después de ocupar la titularidad que una tercera Universidad creó para ella, obtuvo la cátedra de universidad. Allí ha desarrollado su carrera académica hasta su jubilación en 2008.

Su trayectoria en la universidad ha abarcado diversas actividades. Aparte de la docencia, muy pronto empezó también a desarrollar actividad investigadora, desde el primer proyecto no otorgado en 1988, y concedido en 1989, hasta la creación y dirección de un grupo de investigación consolidado. Concibe la investigación como una forma de mejorar la calidad de la docencia, ya que la universidad no debe perder de vista su misión fundamental como transmisora de conocimientos. La actividad de gestión está presente en la dirección de departamentos y, últimamente, en la invitación a propuesta del Claustro a asumir un cargo de alta responsabilidad en la universidad. *Rosa* valora muy positivamente lo que ha significado su trayectoria en la última universidad, porque considera que ha sido una universidad exigente en relación con la docencia y porque le ha brindado la oportunidad de trabajar con profesorado joven y con otra mentalidad.

3. Ejes de cambio en la vida universitaria

Al hablar de los elementos que a su parecer han supuesto mayores cambios en la universidad y en su trayectoria dentro de ella, *Rosa* menciona en primer lugar la importancia de las legislaciones universitarias. En concreto considera que, aunque la Ley General de Educación (LGE) de 1970 fue la más eficaz, la Ley de Reforma Universitaria (LRU) fue la que más cambió la enseñanza y la que mayor impacto tuvo tanto sobre ella como sobre la universidad en general:

Por la autonomía universitaria, por la creación de los departamentos, por los doctorados que potenció el Dr. X, por la creación de las divisiones, por la red de bibliotecas universitarias. Antes cada uno tenía que estar en posesión de una gran biblioteca particular... ¿ves? como en mi casa, todas las paredes están llenas de libros, porque no había infraestructura de bibliotecas. También creo

que fue muy importante tener acceso a revistas, poder viajar, y poder tener ayudas para viajar

Estos cambios marcaron fundamentalmente la modernización del sistema universitario español. Pero acompañando estas transformaciones, y de manera concomitante, se producían otras más amplias, apuntando a las políticas socialistas como aquellas que han colaborado más y mejor en el desarrollo de la Universidad española:

La integración en Europa que se puso en marcha con el gobierno de Calvo Sotelo, la entrada de España en la OTAN, aunque los socialistas, de entrada no querían, y eso supuso la entrada definitiva de España al Mercado Común Europeo. La socialdemocracia del PSOE llevó a la universidad española a una apertura muy importante, y se produjo una modernización y democratización de España sobre todo a partir del 84-87.

Pero antes de este momento, *Rosa* identifica otros cambios relevantes en su historia que nos llevan más allá del contexto español que también tendrían consecuencias en los modos de enseñanza y aprendizaje, que ella vivió justo en su etapa de profesora de instituto:

Pues la revolución de mayo del '68 fue muy importante, duró muchos años y los coletazos también duraron. Tuvo muchas consecuencias, no fue una revolución obrera como en otros países, pero hubo cambios. Generó nuevas formas de investigación, desafiar a los maestros, a la autoridad de los maestros, produjo más originalidad, poder hacer e investigar cosas diferentes.

Trazando un arco temporal importante, volvemos a la universidad que ella ha vivido hasta hace bien poco, a los cambios recientes y a cómo ella percibe su futuro. Entre los factores que han afectado más directamente a su actividad académica reciente, *Rosa* menciona el impacto por un lado positivo de las tecnologías:

El primer ordenador PC en el '81-'82 lo trajo mi marido. Yo compré el primer ordenador para mi departamento en esa época. La informatización me ha permitido publicar, me ha permitido escribir y editar, e investigar mucho más. También ha facilitado que la gente en general pueda escribir y publicar más. Antes había muchos profesores que no podían apenas publicar o no publicaban nada. Ahora se puede publicar más, pero no estoy segura si siempre se escribe mejor y se publican mejores cosas.

Pero no se trata meramente de una cuestión instrumental, pues este impacto positivo viene acompañado también de efectos negativos en un exceso de publicaciones y cómo esta proliferación está estrechamente conectada con la tendencia a la hiperproductividad de la universidad actual:

Hoy hay mucha presión para tener un currículum exagerado. Al haber mucha masa crítica de publicaciones, aumenta la selección y la competitividad. Antes sólo había dos proyectos de investigación. El publicar más permite más posibilidades y abre muchos campos y existe la probabilidad de que se abran más líneas de investigación interesantes. Pero también se publican muchas cosas que no son de calidad. Para dar más calidad hay que evaluar todo lo que

se produce. Antes contaba sólo la calidad, pero no se ofrecía a la gente la posibilidad de investigar, y la informatización ha ayudado a democratizar el conocimiento.

Por otro lado, y en relación con la docencia, las tecnologías de la comunicación también fomentan la proliferación de procesos educativos que de facto acaban siendo a distancia. *Rosa* considera que la virtualización debería ser un complemento pero no un sustitutivo de la enseñanza presencial.

El alumnado ha sido también uno de los elementos de cambio en la vida académica de *Rosa*, que lo vincula también a un cambio cultural amplio en el que la relación entre vida académica y profesional se ha decantado a favor de esta última. Para Rosa, el alumnado actual presenta menor grado de autonomía, es más homogéneo, con menos experiencias vitales, más inmaduros y que requieren más tutelaje que antes:

El alumnado ahora es diferente que el que teníamos en los años '70. Este alumnado actual está mejor atendido, son un poco mimados. En los últimos años los estudiantes más interesantes son los más mayores, con otra historia de vida. Los que vienen con Erasmus también. Ahora vienen estudiantes inmaduros, recibimos unos chicos amorfos, son muchachos que han viajado pero vienen con una vida sin historia. Muchos cortados por el mismo patrón. Por ejemplo, cuando fui decana (...) —desde el 93 al 98-99— el primer año los chicos tenían que hacer un trimestre en una universidad extranjera y los padres proteccionistas querían intervenir en ese proceso. [...] Cuando trabajo con los doctorandos, me pasa igual. Antes buscaban algo, pero ahora vienen menos orientados. El director se dedicaba más a corregir que a dirigir, ahora has de dirigir mucho. Además la universidad ha perdido talentos, porque el dinero se gana mejor fuera de la universidad que dentro, la universidad no ha dado buenos sueldos. Y tampoco se da ahora ese cultivo de los estudios de antes. Estos últimos años la gente lista y espabilada veía que fuera de la Universidad hay más vida, y por eso los buenos doctorandos se han ido a trabajar a otras empresas o instituciones que pagan mejores sueldos.

Al mismo tiempo, Rosa es muy crítica con la implantación de y desarrollo del Espacio Europeo de Educación Superior que despierta en *Rosa* cierto escepticismo, que es lo que marca su visión del futuro de la universidad:

Bolonia me da un poco de miedo, que la convergencia europea se haga desde un punto de vista sólo formal y se pierda el espíritu de la propuesta. Está claro que la universidad española ha de homologarse. Y es importante poner el esfuerzo también en el estudiante. Pero ¿cómo? Lo de las guías docentes, los planes docentes son letra muerta. Si los planes docentes no están informados por un espíritu de inquietud, esto no funcionará. Sigue siendo buena yo creo la transmisión oral, presencial, apoyada con lecturas. El estudiante, en esto sí estoy de acuerdo, ha de ser a tiempo completo. [...] Bolonia son dos cosas para mí principalmente: el espacio europeo y la homologación de títulos, pero creo que es una contradicción el hecho que se quiera también promover tanta competitividad entre los mismos países y universidades que se unen en un mismo modelo. Es importante que el alumnado siga participando y creando su propio conocimiento. No obstante yo no veo mejoras sustanciales frente a lo que

ya se estaba haciendo antes de Bolonia. Por ejemplo, encuentro exagerado fomentar el trabajo en grupo de una manera irreflexiva.

La conversación concluye de manera elocuente: **“No creo ya casi en nada. No necesito creer para vivir. No soy entusiasta, ni lo contrario, sencillamente, no creo en Bolonia”**.